

PIERRE MONTEIL

ELEMENTOS DE FONÉTICA Y MORFOLOGÍA DEL LATÍN

TRADUCCIÓN Y ACTUALIZACIÓN
CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

ÍNDICE

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

u eus
Editorial Universidad de Sevilla

PIERRE MONTEIL
ELEMENTOS DE FONÉTICA Y
MORFOLOGÍA DEL LATÍN

Traducción, introducción, notas suplementarias y
actualización de la bibliografía de
Concepción Fernández Martínez



Sevilla, 2017

Colección: Manuales Universitarios

Comité editorial:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
Emilio José Luque Azcona
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa de 1992.

Motivo de cubierta: Óleo de Francisco Mayorga

© Editorial Universidad de Sevilla, 2017.

Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 452;
Fax: 954 487 443
Web: <http://www.editorial.us.es>
Correo electrónico: eus4@us.es

© Editorial Nathan, 2017.

© Pierre Monteil, 2017.

© De la versión española: Concepción Fernández Martínez, 2017.

I.S.B.N.: 978-84-472-2101-1

*A mis alumnos, que, por desgracia,
ya no saben francés*

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO DEL AUTOR FRANCÉS	17
INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	19
PRELIMINARES	21
SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DEL LATÍN	28
El concepto de indoeuropeo	28
Las lenguas indoeuropeas	33
El latín en el espacio y en el tiempo	37
Situación del latín entre las lenguas indoeuropeas	40
ANÁLISIS Y TERMINOLOGÍA LINGÜÍSTICAS	45
La articulación	45
Fonemas, monemas, lexemas, morfemas, "merismas"	46
Hechos prosódicos	47
Terminología aplicable a las lenguas indoeuropeas:	
<i>desinencia</i>	49
<i>desinencia cero</i>	50
<i>tema</i>	51
<i>nombres raíces</i>	52
<i>sufijos</i>	52
<i>ampliaciones</i>	53
<i>radical</i>	53
<i>raíz</i>	53
<i>alternancias</i>	54

PRIMERA PARTE:

GÉNESIS Y DESCRIPCIÓN DEL SISTEMA FÓNICO LATINO

CAPÍTULO I: PRODUCCIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LOS SONIDOS:	
LA SILABACIÓN	59
La fonación	59

Las consonantes	61
Las vocales	62
La silabación	63
Cantidad silábica y cantidad vocálica	65
CAPÍTULO II: LAS CONSONANTES, DEL INDOEUROPEO AL LATÍN ..	67
A. EL ESTADIO INDOEUROPEO	67
B. LAS OCLUSIVAS, DEL INDOEUROPEO AL LATÍN	69
1. Oclusivas de explosión silbante	69
2. Sordas aspiradas	70
3. Sonoras aspiradas	70
4. Labiovelares	73
5. Oclusivas simples	75
C. LA SILBANTE <i>s</i> , DEL INDOEUROPEO AL LATÍN	77
D. LAS SONANTES DE LA SERIE LARINGAL	80
E. LA "SEMIVOCAL" <i>w</i>	88
F. LA "SEMIVOCAL" <i>y</i>	91
G. LAS LÍQUIDAS <i>l, r</i>	92
H. LAS NASALES <i>n, m</i>	95
I. ASIMILACIÓN Y DISIMILACIÓN DE CONSONANTES	97
1. LA ASIMILACIÓN	98
2. LA DISIMILACIÓN	101
J. LA EPÉNTESIS	102
K. SIMPLIFICACIÓN DE LOS GRUPOS DE TRES CONSONANTES	102
L. SIMPLIFICACIÓN DE GEMINADAS	103
CONCLUSIÓN	105
CAPÍTULO III: LAS VOCALES DEL INDOEUROPEO AL LATÍN	
A. EL ESTADIO INDOEUROPEO	106
Las vocales breves	107
Las vocales largas	109
B. DEL INDOEUROPEO AL LATÍN	110
Abreviación de largas por la "ley de Osthoff"	111
Creación de nuevas breves	111
C. EVOLUCIÓN DE LAS VOCALES EN LATÍN	112
I. Las vocales largas	114
1. El hiato	115
2. La abreviación yámbica	115
II. Las vocales breves	117
1. En sílaba inicial	117
2. En sílaba interior abierta	118
3. En sílaba interior cerrada	121
4. Síncopa de vocales breves interiores	122
5. En sílaba final	125

III. Alargamiento de vocales breves	128
IV. Tratamiento de los diptongos	130
1. En sílaba inicial	132
2. En sílaba interior	135
3. En sílaba final	135
V. Las contracciones vocálicas	136
VI. Conclusión	137

SEGUNDA PARTE: MORFOLOGÍA

CAPÍTULO I: GENERALIDADES	141
I. LA CLASIFICACIÓN MORFOLÓGICA	141
II. LOS PROCEDIMIENTOS MORFOLÓGICOS	147
III. LA TEORÍA DE LA RAÍZ Y LOS TEMAS DE BENVENISTE	149
CAPÍTULO II: EL NOMBRE EN LATÍN: LAS CATEGORÍAS NOMINALES Y LOS MECANISMOS DE LA FLEXIÓN	156
I. EL NÚMERO	156
II. EL GÉNERO	158
III. LOS CASOS	163
IV. EVOLUCIÓN DEL SISTEMA CASUAL: DEL INDOEUROPEO AL LATÍN	165
1. El discretismo	170
2. El sincretismo	171
V. LOS MECANISMOS DE LA FLEXIÓN LATINA	173
1. Las alternancias tonales	173
2. Las alternancias vocálicas	174
3. Las alternancias consonánticas	174
4. Las alternancias desinenciales	175
CAPÍTULO III: LA FLEXIÓN TEMÁTICA	176
I. FORMACIÓN DE LOS TEMAS	
1. Sufijo <i>-lo-</i>	177
2. Sufijo <i>-ro-</i>	178
3. Sufijo <i>-mo-</i>	178
4. Sufijo <i>-no-</i>	179
5. Sufijo <i>-to-</i>	181
6. Sufijo <i>-do-</i>	182
7. Sufijo <i>-wo-</i>	183
8. Sufijo <i>-ko-</i>	184
9. Sufijo <i>-yo-</i>	184
II. EL PARADIGMA TEMÁTICO EN LATÍN	186

CAPÍTULO IV: LA FLEXIÓN DE LOS TEMAS EN <i>-a</i>	195
I. FORMACIÓN DE LOS TEMAS	195
1. Sufijo <i>-la-</i>	196
2. Sufijo <i>-ra-</i>	196
3. Sufijo <i>-na-</i>	196
4. Sufijo <i>-ta-</i>	196
5. Formaciones en <i>-ya-</i>	196
II. EL PARADIGMA EN <i>-a</i> DEL LATÍN	197
CAPÍTULO V: LA FLEXIÓN ATEMÁTICA DE LOS TEMAS EN CONSONANTE	203
I. FORMACIÓN DE LOS TEMAS	204
1. Sufijo <i>-e/os</i>	204
2. Sufijo <i>-r</i>	205
3. Sufijo <i>-l</i>	207
4. Sufijo <i>-n</i>	207
5. Formaciones en dental	209
6. Formaciones en velar	210
II. EL PARADIGMA CONSONÁNTICO EN LATÍN	211
CAPÍTULO VI: LA FLEXIÓN ATEMÁTICA DE LOS TEMAS EN <i>-y</i> Y EN <i>-w</i>	220
I. FORMACIÓN DE LOS TEMAS EN <i>-y</i>	221
1. Los sustantivos	221
2. Los adjetivos	223
II. FORMACIÓN DE LOS TEMAS EN <i>-w</i>	226
1. Formaciones primarias	226
2. Formaciones en <i>-t(e/o)w</i>	227
III. EL PARADIGMA LATINO DE LOS TEMAS EN <i>-y</i> - Y EN <i>-w</i> -	228
IV. FLEXIÓN DE TEMAS PARTICULARES	236
CAPÍTULO VII: FLEXIÓN DE LOS TEMAS EN <i>-ē</i>	238
CAPÍTULO VIII: PARTICULARIDADES DEL ADJETIVO; CONCLUSIÓN	243
I. LOS GRADOS DEL ADJETIVO	243
A. EL COMPARATIVO	243
B. EL SUPERLATIVO	246
II. CONCLUSIÓN GENERAL A LA FLEXIÓN DEL NOMBRE .	247
CAPÍTULO IX: LOS PRONOMBRES	254
I. LOS PRONOMBRES PERSONALES	255
II. LOS ANAFÓRICOS Y DEMOSTRATIVOS. INDEFINIDOS E INTERROGATIVO-RELATIVOS	262
A. INTERROGATIVO-INDEFINIDO, RELATIVO	263

B. ANAFÓRICO Y DEMOSTRATIVOS	269
C. LOS ADVERBIOS PRONOMINALES	276
CONCLUSIÓN	278
CAPÍTULO X: LOS NUMERALES	
I. LOS CARDINALES	281
1. Las unidades	281
2. Las decenas	284
3. Números comprendidos entre las decenas	286
4. Los nombres de las centenas	287
5. El nombre del millar	288
II. LOS ORDINALES	289
1. Los ordinales de los nombres de las unidades	289
2. Los ordinales de las decenas, centenas y millares	291
III. LOS ADVERBIOS MULTIPLICATIVOS	293
IV. LOS ADJETIVOS DISTRIBUTIVOS	294
CAPÍTULO XI: EL VERBO LATINO, GENERALIDADES	
I. LAS VOCES	297
1. La pasiva	299
2. Los verbos deponentes	301
3. Los impersonales	303
II. TIEMPO Y ASPECTO	305
III. LOS MODOS	310
IV. LAS DESINENCIAS PERSONALES	313
1. Las desinencias activas	314
2. Las desinencias de perfecto	316
3. Las desinencias de la pasiva y deponente	318
CAPÍTULO XII: LAS FORMACIONES DE LOS TEMAS DE <i>INFECTVM</i> .	
I. LAS FORMACIONES RADICALES	322
A. PRESENTES RADICALES ATEMÁTICOS SIN REDUPLICACIÓN	323
B. PRESENTES RADICALES TEMÁTICOS SIN REDUPLICACIÓN	325
C. PRESENTES RADICALES TEMÁTICOS CON REDUPLICACIÓN	327
D. PRESENTES RADICALES ATEMÁTICOS CON REDUPLICACIÓN	327
II. LAS FORMACIONES RADICALES AMPLIADAS	328
1. El infijo nasal	328
2. Las ampliaciones en dental	331
3. Una ampliación *-s-	331
III. LAS FORMACIONES SUFIJADAS	332
1. El sufijo *-sk-e/o-	332
2. El sufijo *-eye/o-	334

3. El sufijo de estado *-ē-	335
4. El sufijo *-y-(e/o)-	337
CONCLUSIÓN	342
CAPÍTULO XIII: LAS FORMACIONES DE LOS TEMAS DEL <i>PERFECTVM</i>	344
I. LAS FORMACIONES RADICALES	345
A. FORMACIONES PROCEDENTES DE PERFECTOS INDOEUROPEOS	345
B. FORMACIONES PROCEDENTES DE LOS AORISTOS INDOEUROPEOS	347
C. FORMACIONES DESARROLLADAS POR ANALOGÍA	349
D. FORMACIONES NO MARCADAS	351
II. LAS FORMACIONES SUFIJADAS	352
A. EL <i>PERFECTVM</i> EN *-s-	352
B. EL <i>PERFECTVM</i> EN *-w-	356
CONCLUSIÓN	362
CAPÍTULO XIV: LAS FORMACIONES MODALES Y TEMPORALES DEL LATÍN	364
I. LAS FORMACIONES LATINAS DE SUBJUNTIVO	365
A. EL MORFEMA *-yē *-yeHI	366
B. EL MORFEMA -ā-	368
C. EL MORFEMA -sē-	370
II. LAS FORMACIONES LATINAS DE PASADO	372
III. LAS FORMACIONES LATINAS DE FUTURO	374
IV. APÉNDICE: LOS "TIEMPOS" DEL IMPERATIVO	380
CAPÍTULO XV: LAS FORMAS NOMINALES DEL VERBO LATINO	383
I. LAS FORMACIONES LATINAS DE ADJETIVOS VERBALES	386
1. El morfema -(e/o)nt-	387
2. El morfema -ndo-	391
3. El morfema -to-	393
4. El morfema -tūrū-s	399
II. LAS FORMACIONES LATINAS DE SUSTANTIVOS VERBALES	401
A. EL SUPINO	401
B. LOS INFINITIVOS	404
1. El morfema -se	405
2. El morfema -ier	405
3. Los morfemas -ī y -rī	406
BIBLIOGRAFÍA	409
ÍNDICE DE PALABRAS GRIEGAS	415

ÍNDICE DE PALABRAS DE LAS LENGUAS ITÁLICAS (EXCEPTO EL LATÍN)	429
ÍNDICE DE PALABRAS LATINAS	433

PRÓLOGO DE PIERRE MONTEIL

Cuando, hace unos veinticinco años, emprendíamos la redacción de esta obra, nuestra intención era simplemente ayudar en su iniciación a la lingüística latina, a los estudiantes de lengua francesa. En aquella época, en efecto, había un desequilibrio muy molesto entre el griego, por una parte, para el que los estudiantes disponían de notables instrumentos (*Morphologie historique du grec*, de Pierre Chantraine; *Phonétique historique du micénien et du grec ancien*, de Michel Lejeune); y, por otra, el latín, para el que estos mismos estudiantes debían contentarse con manuales anticuados, insuficientes, cuya doctrina no correspondía ya del todo al estado de la ciencia. No podíamos pensar en igualar la calidad de las obras dedicadas al griego. Pero al menos podía alentarnos la ambición de ofrecer, de una forma clara y asimilable, una puesta al día.

Nuestro trabajo encontró en Francia una acogida muy buena. Pero de ningún modo podíamos sospechar que una obra de este tipo habría de encontrar audiencia fuera de los hablantes de nuestra lengua. Grande fue nuestra sorpresa cuando se nos presentó, por la profesora Fernández Martínez, la propuesta de realizar una traducción en español. Nuestra aceptación fue inmediata, motivada tal vez por una oscura vanidad de autor, pero infinitamente más por el deseo de ser eventualmente útil al mayor número posible de jóvenes latinistas.

En el momento en que redactamos estas líneas, el estudio de las lenguas antiguas conoce en Francia una situación especialmente difícil. La civilización materialista de hoy apenas si concibe que las Universidades creen algo que no tenga que ver con los fabricantes o los comerciantes. La formación de la mente, y de todo lo que constituye el Hombre, se considera una pérdida de tiempo. Y si alguien finge un cierto gusto por la Historia, enseguida se apresura a renegar de las lenguas de una Antigüedad que nos ha hecho ser lo que somos. Por contraste, las noticias que nos llegan de España son menos alarmantes: la filiación latina, lejos de ser renegada, está viva y se proclama; brillantes investigadores producen en abundancia trabajos estimulantes; los estudiantes de lenguas antiguas son mucho más nume-

rosos que en Francia, y están sólidamente formados... Así las cosas, ¿cómo no habría de agradarnos ver puesta a su alcance una obra modesta, llena de defectos sin duda, pero que, así lo esperamos, les será útil?...

Y le agradecemos calurosamente a la profesora Fernández Martínez el haber sido no sólo la iniciadora del proyecto, sino también una traductora a la vez cuidadosa y fiel. A ella le debemos una puesta al día de la bibliografía, algunas notas suplementarias muy justificadas, y una constante preocupación por ser perfectamente clara para los estudiantes. Felicitémosla por este magnífico trabajo.

En este momento,

O nauis, referent in mare te noui / fluctus...

Pierre Monteil

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Los estudiantes de nuestra generación -los que nacimos antes de los años sesenta- teníamos todavía, mayoritariamente, el francés como segunda lengua; y tuvimos por ello un acceso fácil a la fonética y morfología histórica del latín de la mano del profesor Monteil. Todos sabemos que ahora, al cabo de casi veinte años, el estudio del francés se ha abandonado en beneficio del inglés, convirtiéndose, como mucho y sólo para los más aficionados, en una tercera o cuarta lengua. Y esta desdichada situación fue la que nos movió hace apenas un par de años, a emprender los trámites de traducción de tan utilísima obra; porque si bien el conocido manual de Bassols era un instrumento adecuado para iniciar a los jóvenes estudiantes españoles en los secretos de la fonética latina, en el no menos apasionante campo de la morfología el panorama era bastante más desolador.

Y enseguida nos encontramos con la amabilidad y la buena disposición del profesor Monteil -que desde el comienzo favoreció nuestra empresa- y con la confianza y la diligencia del director del Servicio de Publicaciones de esta Universidad, nuestro colega Antonio Ramírez de Verger, que dio luz verde al proyecto y luchó para que saliera adelante por encima de algunos contratiempos.

Ofrecemos, pues, esta traducción, que no pretende sino ser absolutamente fiel al original. Los años transcurridos, no obstante, han requerido una puesta al día de la bibliografía -respetando la organización y los criterios de la obra original- y una adaptación de la misma a los nuevos lectores españoles, incorporándose, en su caso, las traducciones de las obras citadas. Los posibles lectores encontrarán además unas breves notas, redactadas también por imperativos cronológicos, y referidas a las nuevas investigaciones sobre la Fíbula de Preneste y al precioso hallazgo del *Lapis Satricanus*. Y encontrarán sobre todo la misma sencilla intención que hace ya tantos lustros alentó al profesor Monteil: la de ayudar a los jóvenes estudiantes en su meritoria iniciación a la lingüística latina.

Concepción Fernández Martínez

PRELIMINARES

El lector de esta obra asimilará mejor su contenido si está informado de las condiciones en las que se ha constituido la lingüística moderna y de los objetivos que le son propios.

La lingüística moderna ha nacido, a caballo entre los siglos XIX y XX, de la reflexión lúcida de estudiosos diversos, en general formados en la escuela histórico-comparativa, pero a quienes dejaba insatisfechos el punto de vista estrecho de los comparativistas de entonces. Entre estos estudiosos, un lugar preeminente corresponde a A. Meillet (1866-1936) y F. de Saussure (1857-1913). El primero ha producido sobre todo, sin intención de sistematizar, artículos y obras donde la intuición y el buen sentido generalizados, replanteaban las ideas recibidas. El segundo, en cambio, ha sido el teórico cuyas ideas, admitidas o combatidas, están en la base de casi toda la lingüística de hoy. Explicando en la Universidad de Ginebra desde 1903 un curso de "lingüística general", Saussure fue sorprendido por la muerte en 1913 sin haber tenido la ocasión de publicar el resultado de sus investigaciones. Por fortuna tres de sus estudiantes, a partir de las notas tomadas entonces de las lecciones del maestro, pudieron publicar en 1915 el *Cours de linguistique générale* de F. de Saussure, verdadero acto de fundación de la lingüística como ciencia. Por ello es indispensable conocer las posiciones saussureanas fundamentales. De ellas haremos en estas páginas un breve resumen.

El lenguaje humano yuxtapone tres aspectos: fisiológico (emisión y percepción de sonidos), psicológico (concepción y expresión de un pensamiento), y social (comunicación a otro de este pensamiento). Sería no obstante ilusorio proponer que el total fisiología + psicología + sociología constituya la ciencia del lenguaje. El lenguaje no es la suma, sino el *productum*, original, de estos factores. Y como tal, debe ser objeto de una ciencia específica, a la que uno podrá acercarse mediante el juego progresivo de cuatro distinciones sucesivas:

1. Lenguaje y lengua. El *lenguaje* es la facultad, común a todos los miembros conocidos de la especie humana, de comunicar a sus semejantes contenidos del pensamiento gracias a señales sonoras alternativamente emitidas y captadas. Pero, aunque esta facultad es una, existe una multiplicidad de lenguas, vivas o muertas. Una *lengua* consiste en el uso particular que hace de la facultad del lenguaje una comunidad humana dada, gracias a la práctica de un *código* determinado de signos lingüísticos. Cada comunidad puede tener su código, diferente del de los demás; y un mismo contenido de pensamiento, a pesar de la unidad de la facultad del lenguaje, podrá expresarse según una multiplicidad de códigos, de lenguas, propias cada una de una comunidad particular, e ininteligible para las otras (salvo tras un período de aprendizaje). En una palabra, el lenguaje es amorfo, y su utilización pasa necesariamente por tener que recurrir a una lengua. Se deduce de ello que la lingüística deberá estudiar la lengua, o las lenguas, para alcanzar a través de ellas los caracteres específicos del lenguaje.

2. Lengua y habla. La *lengua*, definida como código, convención de expresión, es de hecho un sistema de referencia, transcendente e ideal, que existe en estado inmanente y virtual en la conciencia del usuario. Pero igual que un juez antes de conocer un delito no hace uso para sancionar ese delito del código jurídico en su totalidad, y escoge, de ese código, los artículos aplicables a la situación del momento, así el usuario de la lengua no evoca en todo momento, para comunicar a otro su pensamiento, la totalidad del código de expresión que constituye la lengua. El acto concreto por el cual, en un momento determinado, el usuario expresa su pensamiento y se refiere a la lengua, sólo hace intervenir, al cabo de un proceso de elección, algunas expresiones sintácticas, algunas palabras, algunos fonemas tal vez, de entre todos los que la lengua pone a su disposición virtual. Este acto concreto y restrictivo ha sido llamado por Saussure *el habla*. Pero esta habla no se limita a presentar un aspecto parcial de la lengua, sino que, solidaria de la realización concreta del acto por un individuo, se va modelando con todos los accidentes o distorsiones que impone a la lengua la personalidad del usuario. Pues, incluso sin hablar de los trastornos o defectos articulatorios, no hay dos individuos que realicen de manera absolutamente idéntica una misma secuencia de una misma lengua. Se deducirá de ello que el lingüista deberá tomar como objeto de estudio no el habla, elemento inestable tributario de opciones individuales y de realizaciones ocasionales, sino, una vez más, la lengua

y sólo la lengua, entendida como sistema estructurado de elementos significantes. Conviene no obstante observar que, igual que el lenguaje no es aprehendido más que a través de las lenguas, la lengua está llamada a la abstracción sin el habla, y no puede ser aprehendida más que a través de los testimonios del habla.

3. **Significante y significado.** Decir que la lengua es un sistema de elementos significantes obliga a definir estos elementos o *signos lingüísticos*. Para Saussure, el signo lingüístico consiste en la asociación de un concepto y de una imagen acústica; es decir en un esquema de sonidos que despiertan en el pensamiento un concepto. Convirtamos el esquema de sonidos en *significante* y el concepto en *significado*: el signo lingüístico aparece como la unión estrecha de un significante y de un significado.

Al signo lingüístico Saussure le reconoce diversas características:

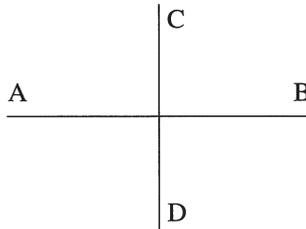
a. Es *arbitrario*. Un mismo concepto se presenta en diversas lenguas ligado a significantes diversos; y no se puede prever cómo se llamará tal objeto en una lengua que no se haya aprendido todavía. La lengua posee sobre la forma del significante un poder discrecional. Que el latín llame *mensa* a lo que el español llama *mesa*, o el francés llama *table*, es un hecho contra el cual nadie puede hacer nada; y cada usuario de la lengua recibe de las generaciones que le han precedido una herencia de signos que él no puede modificar, y cuya legitimidad sería absurdo discutir.

b. El significante tiene un *carácter lineal*. Los sonidos que lo constituyen se suceden en un orden determinado a través del tiempo. Esto se debe a que los órganos fonadores del hombre no son aptos para producir conjuntamente dos sonidos distintos.

c. El signo lingüístico es *inmutable*, al menos si se le considera dentro de unos límites cronológicos no demasiado alejados. El usuario no puede, en efecto, modificar a su manera el signo heredado. Así, si en una lengua como el francés quisiéramos, por alteración del fonema inicial, convertir *böf* "boeuf", en *vöf* "veuf", pronunciaríamos un significante ya destinado a la expresión de otro significado; y si, disponiendo los fonemas en un orden diferente, lo convertimos en *föb*, esta secuencia no será ya un significante, pues no correspondería en esta lengua a la expresión de ningún significado. Sólo dentro de límites cronológicos alejados podemos observar una mutabilidad del signo lingüístico; sea por alteración del

significante (lat. *bouem*>fr. *boeuf*); sea por evolución del concepto significado (*viande*, que significaba inicialmente "alimento", ha tomado en francés el sentido de "carne"); sea por alteración conjunta de los dos (lat. *necare*, "matar" > fr. *noyer* "ahogar"). Esta mutabilidad se explica, en este caso, por circunstancias extraordinarias (invasiones, revoluciones, cataclismos) que suspenden el control ejercido por los usuarios sobre la conservación del signo, y al término de las cuales se habrá constituido un signo nuevo, que la comunidad lingüística, estabilizada otra vez, volverá a mirar como inmutable.

4. **Sincronía y diacronía.** Mostrándose el signo lingüístico, según los límites cronológicos considerados, como inmutable o mutable, se plantea un problema. Para presentarlo claramente, Saussure ha procedido a simbolizar mediante dos ejes perpendiculares estos dos aspectos contradictorios.



Sobre un eje horizontal A-B se encontrarán las relaciones constatables entre hechos coexistentes en el nivel de una época dada (*sincronía*). Sobre un eje vertical C-D se encontrarán los cambios concernientes a través del tiempo a puntos particulares de la lengua, abstracción hecha de sus relaciones con los otros elementos de la lengua (*diacronía*). Para Saussure, estos dos ejes definen dos aproximaciones, sincrónica y diacrónica, a la lengua, absolutamente distintas y heterogéneas: querer practicarlas conjuntamente llevaría a caer en una radical confusión. Está además implícitamente admitido que la atención del lingüista debe centrarse más en la sincronía que en la diacronía. Incluso en el caso de lenguas de cultura como el francés o el español, cuyos monumentos literarios ilustran a través de los textos la evolución, una inmensa mayoría de usuarios utiliza con soltura el sistema de signos que constituyen la lengua sin tener la menor noción de la evolución diacrónica de dicha lengua. Esta concepción saussureana está en muy clara oposición con la tendencia

puramente histórica que había triunfado en el siglo XIX, sobre todo en la escuela alemana de los neogramáticos.

Resumamos en pocas palabras estos puntos esenciales: mientras que la diacronía concierne individualmente a los significantes o a partes del significante, la sincronía concierne, en un momento determinado de la historia, a la organización del conjunto de significados en sus relaciones recíprocas. Mientras que el estudio diacrónico puede apelar a una lengua, a) para explicar hechos observables en una lengua, y b) para acomodarse así a los métodos comparativos, el estudio sincrónico examina la lengua que tiene como objeto como un organismo autónomo excluyendo todo cuerpo extraño. La lingüística, que toma como objeto la lengua, concebida como sistema sincrónico de signos, debe ser, pues, ante todo sincrónica.

El término de "structure" no aparece en el *Cours* de Saussure (hecho del que puede ser responsable la manera en que su contenido nos ha sido transmitido). Pero una idea saussureana se abre paso claramente: el sistema tiene la primacía sobre los elementos que lo componen; el dato primero no es tal elemento de la lengua, sino la lengua, y es a partir de ella como, por análisis, se puede llegar a los elementos. Además, la lengua es forma, no sustancia; lo esencial en ella no es la materialidad de los elementos componentes, sino la relación que une entre sí esos elementos. Estas ideas han estado en el origen del movimiento estructuralista, nacido en 1928 de las *Propositions* presentadas al Primer Congreso Internacional de Lingüística por un grupo de estudiosos rusos, entre ellos R. Jakobson y N. Troubetzkoï. El primer esfuerzo de estos "estructuralistas" ha dado como resultado el nacimiento de la *fonología*, ciencia que se propone estudiar no la materialidad de los sonidos emitidos por el aparato fonador del hombre (tarea que asume la *fonética*), sino las relaciones y combinaciones distintivas gracias a las cuales un número reducido de sonidos permite, en una lengua dada, construir una práctica infinidad de significantes complejos y distintos. Pero el sistema de los sonidos no es el único que se presta a un estudio estructural, y su ejemplo se cita aquí como el primero en el que el método estructural se ha aplicado con éxito. Por encima del fonema, el morfema; por encima del morfema, la palabra; y por encima de la palabra, el enunciado, se prestan, igualmente, a estudios similares. Conviene no obstante señalar que en el estado actual de las cosas el éxito ha sido sobre todo notable en el nivel de las unidades inferiores.

Retengamos en todo caso de las posiciones estructuralistas una lección esencial: una lengua es un sistema estructurado de signos; un enunciado

es una forma cuyo análisis supone la reducción a elementos formales de nivel inferior; cada unidad así obtenida no debe ser estudiada y no tiene sentido más que en la medida en que sirve para construir una unidad superior. Determinar tales elementos y sus relaciones recíprocas constituirá el objeto de una lingüística "estructuralista".

Pero la noción de *estructura* corre el riesgo de permanecer abstracta, y, en opinión de algunos, inoperante, si no se le añade otra noción, la de *función*. No hay que perder de vista que todo elemento de la lengua, signo o componente de un signo, forma parte de un resultado final: la significación. Estos elementos están no sólo en relación entre ellos, sino que asumen cada uno por su parte una porción de función significante, determinada y precisa, que conviene aclarar exactamente. Una verdadera lingüística estructural debe ser, pues, también funcional, y precisamente por haber querido desconocer este hecho, tal escuela ha ido a parar a un callejón sin salida.

* * *

Esta exposición de algunas nociones simples y fácilmente asimilables ayudará, así lo esperamos, al estudiante poco iniciado a comprender algunos puntos de vista a partir de los cuales se abordarán a veces los problemas. Pero conviene también afirmar que esta obra no se inscribe bajo la obediencia a ninguna escuela. Una preocupación por la eficiencia y la claridad será el único criterio que guíe en cada ocasión nuestra elección de un método de presentación; y aceptamos de antemano ser tachados de empiristas si alcanzamos en definitiva el fin didáctico que nos hemos trazado.

Nos parece en efecto que establecer frente a las escuelas una cierta distancia es, en la fecha en la que componemos esta obra, una necesidad. Estar informado de los métodos y los resultados de la lingüística actual es una cosa; fingir por principio ignorar las adquisiciones capitales de una lingüística más antigua sería otra. Vivimos, de hecho, en una época en la que algunas preocupaciones, durante algún tiempo olvidadas, vuelven a encontrar su actualidad y retoman su camino a la luz incluso de métodos más recientes; y vemos a veces rellenarse lagunas que se habían creído antes insuperables. Saussure, ya lo hemos visto, creía inconciliables los dos puntos de vista sincrónico y diacrónico; actitud explicable como reacción frente a una época, por una preocupación de método e incluso de táctica. Pero, una vez adquiridos algunos éxitos esplendorosos del

estructuralismo, ¿no se ha visto a la fonología, puramente sincrónica en su origen, alcanzar resultados halagüeños al hacerse diacrónica¹? ¿No se ha visto, a la inversa, a un ilustre comparativista, venido de horizontes donde reinaba el estudio diacrónico, reclamar al estructuralismo un refuerzo de inspiración y una actualización de los métodos diacrónicos²? Por ello, este manual no descuidará ni las perspectivas históricas y comparativas, susceptibles de hacer comprender mejor, incluso desde un punto de vista sincrónico, situaciones observadas en latín; ni las explicaciones fonéticas, susceptibles también ellas de aportar la claridad. Nos esforzaremos sólo en no perder nunca de vista dos nociones esenciales: la lengua es un sistema, y sus elementos asumen funciones. El más grave de los reproches dirigidos por Saussure al estudio diacrónico era el tomar como objeto elementos de lengua aislados los unos de los otros. La diacronía moderna puede escapar a este reproche siguiendo a través del tiempo la evolución no ya de elementos aislados, sino de sistemas lingüísticos cuya organización, de un nivel cronológico en otro, se muestra diferente pero siempre coherente³.

¹V. A. Martinet, *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*, Berna, 1955.

²V. J. Kurylowicz, *L'apophonie en indo-européen*, Wrocław, 1956.

³E. Benveniste (*Problèmes de linguistique générale*, p. 23), constata que se ha reintroducido "aujourd'hui en linguistique la notion d'évolution, en spécifiant la diachronie comme la relation entre des systèmes successifs".



Editorial Universidad de Sevilla

PORTADA